

## PARA QUE NO SE OLVIDE

Baldo Kresalja R.<sup>1</sup>

*Las patologías ponen de relieve la dimensión desfalleciente de la condición humana, pero no son argumentos racionales para descartar la pretensión de objetividad y de igualdad en la instrucción de todas las personas. La educación, facilitando la formación y la información, esclareciendo nuestro juicio, nos prepara para participar y para competir, con esfuerzo y sacrificio, pero con garantías de éxito. Es una forma central de socialización, es decir, de inserción de la persona en los valores y en la cultura de una determinada sociedad, dotándola de una preparación adecuada para servir a la sociedad y para realizarse en su profesión.*

*La enseñanza pública tiene un ideario.*

Gregorio Peces-Barba

*La pedagogía de la esperanza es una pedagogía donde lo imposible se construye, utópicamente, con un ojo en el presente y otro en el futuro.*

---

<sup>1</sup> Profesor universitario y miembro del Consejo Nacional de Educación. Las opiniones de este artículo –señala el autor- no comprometen a institución alguna.

*La educación y las razones de la esperanza en  
una era de desencanto.*

Pablo Gentili

Toda persona interesada en la educación, esto es en el futuro de los peruanos y de la nación en su conjunto, está en la obligación de reflexionar acerca de lo señalado por la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) en su *Informe final* sobre el sistema educativo, el magisterio y las universidades.<sup>2</sup> Debe reconocerse que lo que ahí se dice constituye, mas allá de diferencias en el énfasis de ciertos aspectos y de alguna que otra omisión, una descripción ajustada a la verdad, a lo que en efecto sucedió. Y ello no es fruto de la casualidad, pues varios de los integrantes de esa Comisión tienen desde hace mucho vinculación estrecha y destacada con el mundo de la educación y de la cultura.

Para que no vuelva a repetirse la violencia trágica y el desencuentro entre peruanos, resulta pertinente analizar en qué medida continúan vigentes los problemas y las conductas mencionadas en el citado *Informe* como coadyuvantes de la violencia terrorista, y si se han dado los pasos encaminados a superar la hondísima crisis por la que atraviesa la educación en el Perú. Tal crisis, conviene recordarlo, nos está conduciendo sin remedio al estancamiento y a la exclusión, a convertirnos en un pueblo con el solo derecho a desaparecer. Y tener presente, también, el inexcusable silencio que frente al *Informe* guardan hasta la fecha importantes instituciones vinculadas a la educación, como si tuvieran temor de enfrentar la durísima realidad ahí descrita.

Pues bien, hay en primer lugar que advertir que, a pesar de la citada crisis, la educación sigue siendo vista por la inmensa mayoría de peruanos como un mecanismo de progreso y de movilidad social, tal como sucedió en la segunda parte del siglo XX. Y si durante los últimos lustros se ha mejorado en lo referente a la cobertura educativa,<sup>3</sup> lo cierto es que el Estado no ha podido

---

<sup>2</sup> Págs. 405 a 505 y, principalmente, conclusiones N° 7, 9, 16, 23, 32, 108, 109, 136, 138, 139, 153, 157, 161 y 162.

<sup>3</sup> El Ministerio de Educación y el MECEP en su documento de trabajo «La educación peruana a inicios del nuevo siglo», señala que en la década de los 90 la matrícula en educación primaria ha alcanzado un punto a partir del cual ya no es posible esperar sino descensos, y que la práctica universalización de ese nivel educativo ha dejado de ser una meta lejana. p. 87.

revertir el deterioro de las condiciones materiales, del contenido de los cursos y la baja preparación de muchos maestros. Ello es fruto, principalmente, de no haberse producido un incremento significativo del gasto fiscal que permita incrementar el gasto por alumno; el nuestro, como se sabe, es uno de los más bajos de Latinoamérica.<sup>4</sup> Consecuencia también de una economía estancada y asentada en productos primarios de exportación, modelo económico que no privilegia la investigación y la creatividad.

La inversión en la educación privada, de otro lado, está muy lejos de ser satisfactoria, con el agravante de que no se realizará en forma significativa para atender las demandas de los más pobres. La escuela pública, entonces, cuya misión irrenunciable es la formación de ciudadanos, entendidos como personas con igualdad política y capacidad de autodeterminación, esto es, con dignidad,<sup>5</sup> seguirá por mucho tiempo teniendo un rol principalísimo en la atención de los niños y jóvenes peruanos; de ahí que debemos preocuparnos por su buen funcionamiento.

Por cierto, si bien la escuela en el Perú está lejos de ser lo que se espera de ella, tampoco se le puede exigir que haga aquello que no puede hacer: que corrija problemas, como los de desempleo, drogas, crisis familiar, violencia, etc., que no nacen ni necesariamente se reproducen dentro de su ámbito. Debe superarse esa rara paradoja que vive la escuela, como dice Pablo Gentili: *de ella no se espera nada y de ella se espera todo*.<sup>6</sup> Y, como no está destinada a desaparecer, se debe enjuiciar a los

---

<sup>4</sup> PNUD-Perú, *Informe sobre desarrollo humano. Perú 2002*. Lima: 2002, p. 25.

<sup>5</sup> Como ha puesto de manifiesto Jorge Capella, uno de los fenómenos más sobresalientes de nuestros días es la ambigua situación de la dignidad humana. Dice a este respecto: *...es, sin lugar a dudas, una de las nociones más invocadas. Sus excelencias son cantadas con acentos graves. Defenderla constituye el gran reto y la exigencia inaplazable de los sistemas políticos a la altura de nuestro tiempo. Vulnerarla supone, en fin, la expresión del mal radical, el indicio de una intolerable actitud profanadora del más íntimo e inviolable recinto personal. A la vez es una de las ideas más amenazadas. La degradación y el envejecimiento humano, síntomas claros de la crisis de la civilización contemporánea, están más generalizados en nuestros días que en cualquier otro período de la humanidad.* «Los desafíos de Foro Educativo en la hora actual desde la ética». En *Los desafíos de Foro Educativo en la hora actual*. Lima: 2003, p. 30.

<sup>6</sup> Gentili, Pablo, «La educación y las razones de la esperanza en una era de desencanto». En *Políticas de formación docente y lucha contra la pobreza*. Lima: Instituto de Pedagogía Popular, 2003, p. 15.

actores e instituciones con las que interactúa con ponderación y prudencia, pero sin ocultamientos.<sup>7</sup>

Algunas de las causas señaladas en el *Informe* como facilitadoras de la expansión de ideologías totalitarias en las escuelas y universidades públicas no están siendo efectivamente corregidas y, lo que es más grave, no parece existir el propósito real de hacerlo. Veamos el caso del magisterio. Comprobemos, en primer término, que si bien el estatus de los maestros es bajo,<sup>8</sup> en razón tanto de su origen como de su débil preparación y bajas remuneraciones, ello no ha producido una disminución en el número de alumnos inscritos en las Facultades de Educación, y en los más de cuatrocientos institutos pedagógicos, lo que pone en evidencia falta de planificación, pues son lejanas las posibilidades de encontrar trabajo bien remunerado en el futuro cercano. A ello se suma que, en la mayoría de los casos, las exigencias académicas de esos institutos son muy pobres, por lo que es posible desde ahora vislumbrar las futuras frustraciones en sus egresados, con el enojo que las suele acompañar.<sup>9</sup> Se convertirán, por desgracia y con alto costo para sus familias y el país, en profesionales inservibles para un proyecto educativo ambicioso y serio.

---

<sup>7</sup> Uno de los problemas centrales de nuestra sociedad es que carecemos de una cultura del debate público, y no hay manera de adquirirla si no se habla con libertad, si no se forja el hábito de la discusión pública. Vid. Bacigalupo, Luis, «Un aporte de la ética a la cultura moral del Perú: lineamientos para un programa de regeneración de los valores». En *XXXVIII Conferencia Anual de Ejecutivos, CADE 2000-2001*. Lima: 2001, pp. 241 y ss.

<sup>8</sup> Así, en la publicación del Instituto de Pedagogía Popular, *Los maestros opinan* de Martha López. Lima: 2003, se señala que *...la profesión docente tiene un bajo prestigio social, que se expresa entre otras cosas en los bajos salarios, en la idea generalizada de que cualquier persona puede ejercer la docencia, sin una formación específica para ello, y en la falta de estímulos para actualizarse, mejorar su trabajo e innovar. Esto tiene implicancias, porque desmotiva a los egresados de secundaria a elegir la carrera docente, y da como resultado que quienes accedan a ella, lo hagan como segunda opción*. p. 11.

<sup>9</sup> El Ministerio de Educación y el MECEP en su documento de trabajo «Oferta y demanda de formación docente en el Perú». Lima: 2001, indica que los Institutos Superiores Pedagógicos (ISP) representan casi el 90% de los centros de formación magisterial en todo el país y concentran el 73% de los alumnos de la carrera de educación. Indica que se prevé un exceso de oferta de profesores y que el mayor número de alumnos son mujeres provenientes de niveles socioeconómicos bajos. Un número significativo de alumnos mencionó la baja calidad de la enseñanza y los métodos de enseñanza pocos prácticos. El instituto Apoyo ha señalado que los alumnos de la carrera de educación, comparativamente con los de otras carreras, estudian menos, se preparan menos tiempo para ingresar a la universidad y postulan un número menor de veces (pp. 9 a 11),

Es posible, por tanto, que se repitan las condiciones para que en el futuro vuelvan a filtrarse con facilidad ideologías totalitarias y dogmáticas; para que vuelva a primar entre los maestros, aunque sea en minorías, un discurso político radical carente de renovación y de horizonte, en el que prevalezcan las explicaciones simplificadoras y en las que se privilegie la memorización. La importancia de lo señalado reside, además, en que si bien el magisterio ha perdido prestigio y liderazgo, muchos de sus miembros seguirán siendo intermediarios privilegiados entre los ciudadanos más pobres y las dependencias estatales; de ahí la obvia necesidad de que cuenten con la mejor formación posible.

Resulta imposible olvidar que el Estado y la sociedad civil no han dado ni están dando los pasos necesarios para atender al numeroso conjunto de jóvenes que con ilusión ingresan a la carrera magisterial.<sup>10</sup> Y que aspiran a ser en el futuro cercano maestros exitosos. Tampoco se han pronunciado las autoridades sobre el destino de aquellos profesores que no cumplen con las mínimas exigencias para seguir enseñando y que, por tanto, deben dejar su lugar sin pérdida de tiempo, para hacer posible el ingreso de otros más calificados.<sup>11</sup> Como bien señala el *Informe de la CVR*, resulta perentorio revisar las propuestas metodológicas y pedagógicas de la formación docente, con el objeto de que el espacio educativo no vuelva a ser utilizado por fuerzas antidemocráticas, sino más bien por aquellas que luchan por una mayor libertad e igualdad, por un mejor servicio a los más pobres, para cumplir con los ideales irrenunciables de la escuela pública y

---

<sup>10</sup> Es opinión generalizada que en nuestro país, en particular durante la última década, no ha habido una política integral y coordinada que favorezca el desarrollo profesional de los docentes. Dicen Fernando Bolaños y Manuel Bello: *...las iniciativas asumidas no han llegado a configurar una adecuada política de estado respecto del capital humano del sector educación. Algunos de los puntos críticos identificados respecto del desarrollo docente son los siguientes: la desproporción entre la oferta y la demanda de docentes dentro del sistema educativo peruano; la baja calidad de la formación inicial de los docentes, y el débil rol del Estado en promover una formación de calidad en las instituciones educativas estatales; las dudas sobre la pertinencia y eficacia de la capacitación docente desarrollada por el Estado de manera masiva desde 1995; la inadecuada política de remuneraciones e incentivos laborales del sector educación, que no se ajusta a las expectativas de los docentes. «Escuelas que aprenden y se desarrollan: un reto para la educación peruana de hoy». En *Escuelas que aprenden y se desarrollan*. Lima: 2002, p. 19.*

<sup>11</sup> El Ministerio de Educación en su Informe a la UNESCO de Abril del 2001, *El desarrollo de la educación*, señala que *...la situación actual del Magisterio nacional peruano, incluida su formación y su régimen laboral (formas de reclutamiento, salarios y condiciones laborables en general), no nos permiten asegurar que contemos con los desempeños docentes que la nueva orientación y los nuevos desafíos de aprendizaje y calidad requieren.* p. 28.

para que los miembros del magisterio vuelvan a tener el prestigio y el liderazgo que se merecen.<sup>12</sup>

Como señala el *Informe*, la agrupación gremial de los maestros, el SUTEP, que en la actualidad agrupa alrededor del 50% de los maestros de escuela,<sup>13</sup> no tuvo una actitud clara frente al fenómeno terrorista y al autoritarismo fujimorista. A pesar de que un número no desdeñable de sus miembros fue víctima de la violencia, no se atrevió a hacer un deslinde claro con los agentes y las prácticas del terror. Asimismo, un número significativo de aquellos luchó por la instauración de un sistema intolerante, violento y dogmático, dejando de lado ideales y objetivos educativos universales. La dirigencia magisterial, de otro lado, no ha sabido proponer alternativas pedagógicas viables. Es más, parece seguir en el empeño de que la educación sea la misma para todos a costa de rebajar el nivel, a fin de hacerlo más fácilmente asimilable, creencia no sólo equivocada sino discriminadora con los alumnos más humildes, pues justamente es una educación exigente la que constituye para éstos una gran oportunidad de sobresalir, siempre -claro está- que se esfuercen por lograrlo. Defender lo contrario es extender la ignorancia, hacer de la cultura algo sobrante.

La pregunta es, entonces, cuánto ha cambiado el SUTEP en su conducta y en su pensamiento. Y por lo que se lee y escucha no son muchas las diferencias con el pasado, pues su dirigencia continúa insistiendo en el carácter hegemónico de su pensamiento. Todo lleva a pensar, entonces, que las grandes

---

<sup>12</sup> El actual Presidente del Consejo Nacional de Educación, Ricardo Morales B. SJ, ha señalado recientemente que la profesión magisterial tiene que ser profundamente revalorizada: *...sin una sólida formación del principal agente educativo, no se logrará la reforma profunda que requiere la educación nacional. He repetido varias veces que posiblemente no haya una profesión que vaya a incidir más seriamente en el futuro del país que la del magisterio. Es necesario involucrar a los maestros, revisar lo que se está haciendo en las normales y en las universidades; la formación magisterial que queda librada a las decisiones de institutos y universidades. No hay estímulos por parte del Estado para asegurar determinados niveles y determinado tipo de orientación en la educación de los maestros. Es ya un lugar común afirmar que no hay posibilidad de una política adecuada en todo el ámbito de la educación nacional si no se revalora al maestro, si no se atiende a su situación remunerativa, a su estatus social y cultural. No podemos exaltar la trascendencia de la educación en el desarrollo del país y al mismo tiempo permitir el empobrecimiento profesional económico del maestro». «Foro Educativo y la búsqueda de consensos». En *Los desafíos de Foro Educativo en la hora actual*, op. cit., pp. 23 y 24.*

<sup>13</sup> En una encuesta realizada recientemente por el Instituto de Pedagogía Popular, la opinión de los docentes sobre el SUTEP es mayoritariamente favorable, en especial para luchar por los derechos del magisterio. López, Martha, op. cit., pp. 47 y ss.

reformas educativas que el país requiere tendrán que hacerse, no contra los miembros del sindicato, pues será indispensable contar con los mejores de ellos para llevar adelante el cambio requerido, pero sí a pesar de sus dirigentes, en cuanto sigan representando una actitud gremial contraria a la innovación y al cambio. A pesar de sus momentos de combatividad y de su representatividad, no puede seguir ocultándose que la vida del SUTEP acompaña el fracaso económico y el deterioro pedagógico de la educación pública.

El panorama en las universidades públicas no ha sufrido tampoco mayor variación con el actual gobierno democrático, porque no reciben más que la mínima inversión requerida para un funcionamiento sólo vegetativo; esto es, repetitivo de lo que se investiga y escribe en otros países, con las contadísimas excepciones siempre presentes. Si bien en el ámbito de la educación superior la universidad privada ha aumentado su presencia durante los últimos años, no lo ha hecho mayoritariamente con instituciones de calidad, pues el afán de lucro irresponsable parece acompañar a un buen número de ellas. Así, pues, la universidad pública seguirá recibiendo un porcentaje importante de jóvenes provenientes de las capas sociales menos favorecidas, lo que hace imperativo su mejoramiento, por razones de igualdad democrática en primer término, y también para evitar que vuelvan a ser escenarios idóneos para la expansión de conflictos violentos.

La organización y la actual planta de docentes de la universidad pública no está en condiciones, en términos generales, de satisfacer las expectativas de los jóvenes. Es esencial la incorporación de los profesionales más destacados del país a las cátedras universitarias, y romper sin temor la mediocridad subyacente en la mal denominada carrera docente. No hay razón para pensar que el burocratismo, la improvisación y la radicalización ideológica, viejas taras denunciadas por la CVR, no vuelvan a imperar en ella, más aun cuando no existen organizaciones y partidos políticos bien estructurados. Nada nos hace pensar que haya cambiado significativamente la forma autoritaria y simplificadora en que se sigue transmitiendo los conocimientos en las universidades del país, distantes de la diversidad de nuestra cultura y las exigencias de la globalización.

Es pertinente recordar, como lo hace el *Informe*, que la intervención militar en las universidades durante el fujimorismo tuvo como aliados importantes en las llamadas Comisiones

Reorganizadoras a muchos profesores que habían estado vinculados a los grupos extremistas, reciclados ahora pero no arrepentidos de sus extravíos violentistas, y que encontraron en la mediocridad académica y en el clientelismo autoritario fujimorista un natural campo de acción, lo que los hizo olvidar –pero nadie sabe por cuánto tiempo- el discurso radical al que habían estado estrechamente unidos.

Es cierto que es difícil que pueda repetirse el lenguaje que dio origen a la expansión de Sendero Luminoso en la universidad, pero hay que reconocer que es posible que vuelvan a tener vigencia propuestas que creen tener soluciones universales, dogmáticas y parciales a todos los problemas, portadoras de frustración y de odio, y que vuelvan a interpretar la democracia como un igualamiento hacia abajo y no como un camino de libertad hacia la conquista de mejores y más equitativas condiciones de vida, a la concreción de logros artísticos y científicos de valor universal.<sup>14</sup>

Creemos que tanto el gobierno democrático, como los partidos de oposición no han comprendido bien las razones por las cuales Sendero Luminoso entendió la universidad como un espacio estratégico para transmitir su ideología, y que le era funcional para sus propósitos de expansión política, como ha explicado bien la CVR. No existen propuestas pedagógicas sólidas para contribuir a formar una renovada identidad que nos acoja y nos convoque; es más, están ausentes en la clase política, que no tiene un proyecto de futuro convincente y viable. Frente a ello las posiciones ideológicas coherentes, pero simplistas, que quieren explicar con aparente solvencia la historia del Perú y del mundo es probable que vuelvan, bajo nuevas formas, a asentarse con facilidad en el

---

<sup>14</sup> En relación a la posible evolución de las actividades terroristas, dice Ciro Alegría: *...lo que hoy se llama terrorismo es el uso de la violencia con fines políticos contra inocentes por parte de grupos o movimientos que, por su debilidad, no se proponen enfrentar militarmente al Estado que amenazan sino crear condiciones de inestabilidad que les permitan acumular apoyo y recursos. Se trata, pues, de una estrategia, no sólo de una táctica o manera de operar aplicable a muy diversos fines. Optar por una estrategia implica optar por determinados fines. El terrorismo no se concretiza en actos violentos aislados, sino en la atmósfera de inseguridad y zozobra que crea a lo largo de años de ataques contra la población. Como estrategia, el terrorismo tiene fines muy precisos. Busca la anulación de la autodeterminación democrática y su reemplazo por un régimen basado en la fuerza militar. El terrorismo es un militarismo..... Sus fines aparentemente políticos son en verdad antipolíticos, porque implican crear vacío político para convertirlo en ventaja militar. «Terrorismo global y neosenderismo» en *Quehacer*, Lima: julio-agosto del 2003, p. 40.*



ámbito universitario más empobrecido, y contribuyan a debilitar el asentamiento de los ideales democráticos y libertarios.

La ausencia de un proyecto educativo radicalmente distinto al actual, cuya administración a nivel escolar no puede darse bajo la ineficiencia, burocratismo y múltiples corruptelas del actual Sector Educación, hará que vuelvan a imperar, como bien dice el *Informe*, interpretaciones de la realidad intelectualmente desfasadas pero políticamente eficientes en contextos de precariedad. Lo grave es constatar la ausencia de voluntad política para llevar adelante un proyecto educativo nacional cuando existen numerosos estudios y proyectos, tanto en el ámbito privado como en el estatal,<sup>15</sup> sobre qué es lo que debe hacerse para superar los actuales problemas. Como se ha dicho con frecuencia para otras materias, el Perú está sobre estudiado pero muy mal gerenciado.

Resulta penoso comprobar cómo la dirigencia política nacional es incapaz de dar auténtica prioridad al tema educativo, así como de apoyar múltiples proyectos exitosos que se están llevando a cabo silenciosamente; comprobar también su renuencia a apoyar a destacados profesores y líderes educativos,<sup>16</sup> y su incompreensión del sacrificio de tantos jóvenes que siguen correctamente creyendo en el lema «*quien estudia triunfa*». Por desgracia, entre nosotros no ha calado aún con la profundidad debida la convicción de que la educación es el eje del desarrollo humano, de la necesidad de contar con referentes éticos –que la TV de señal abierta desdibuja día a día ante la pasividad de las autoridades-, y de la estrecha relación que existe entre educación de calidad y

---

<sup>15</sup> Dentro de las propuestas privadas destacan las presentadas por IPAE, en especial las de su «XXXVIII Conferencia Anual de Ejecutivos 2000-2001» y las de Foro Educativo, y dentro de las estatales la reciente publicación del Ministerio de Educación: «Nueva docencia en el Perú». Lima: 2003, cuyo coordinador general ha sido José Rivero.

<sup>16</sup> Se olvida que los maestros, a pesar de las dificultades, tienen mayoritariamente una orientación favorable al cumplimiento de la legalidad y un rechazo al comportamiento violento, y que son, en general, favorables al desarrollo de la creatividad, la tolerancia y la transmisión de valores morales. Para ellos, un buen ejercicio docente tiene como prioridad la vocación y el compromiso con la tarea educativa, así como también con la democratización social y política del país. Y que si bien sólo un reducido sector de maestros ve el futuro positivamente, una parte importante de ellos se encuentra satisfecho con el ejercicio de la docencia y con su trabajo con los alumnos. Son estas potencialidades las que no se aprovechan para un mejoramiento sustantivo del sistema educativo. Ministerio de Educación del Perú, UNESCO e IPE, «Magisterio, educación y sociedad en el Perú, encuesta de opinión y actitudes a docentes peruanos». Lima: 2002. En igual sentido, el *Informe sobre el Desarrollo Humano, Perú 2002*, ya citado, pone de manifiesto que los peruanos tienen importantes reservas morales y de voluntad de superación, lo que debería obligar a una mejor utilización de las potencialidades humanas, como forma efectiva de ampliar las libertades ciudadanas.

vida democrática. Por cierto, no nos es ajena la consideración según la cual la educación de calidad es una condición necesaria pero no suficiente para construir el desarrollo humano y luchar contra la pobreza, pues es necesario efectuar, entre otros, transformaciones en los ámbitos económico y cultural. Pero la educación de calidad es lo primero, así como lo es la libertad, para la conquista de la igualdad.

Para afrontar el reto colectivo que implica siempre el desarrollo humano, es fundamental una política explícita en la *...que se pongan la eficiencia, la equidad, y la libertad como los principales valores que sustenten el estilo de desarrollo que se quiere adoptar en el largo plazo. Es necesario, asimismo, que se mantengan las metas de manera estable y acumulativa en el tiempo*, tal como lo señala el *Informe sobre el Desarrollo Humano*.<sup>17</sup> De otro lado, la débil identidad nacional y la falta de confianza de los peruanos en sí mismos son factores condicionantes que deben tenerse presentes en una propuesta, al igual que la necesidad de disciplina, organización y fidelidad a los compromisos asumidos. El cambio de actitud, para cancelar la cultura del asistencialismo y la manipulación, debe tener como principales portaestandartes a los maestros, y hacerlos partícipes de la idea de que *...el arte de hacer desarrollo resume, en verdad, el talento de una sociedad, que convierte sus necesidades en virtudes y organiza sus potencialidades en factores de desarrollo*.<sup>18</sup>

El Perú cuenta con los elementos necesarios, tanto en lo físico como en lo humano, para salir de su actual retraso económico y social; esto es, no se trata de un país desprovisto de porvenir, sino de uno que tiene futuro y que cuenta con ciudadanos creativos. Ahora bien, sin libertad no pueden las personas desarrollar sus capacidades ni ejercer sus derechos. El terrorismo fue justamente una guerra que pospuso la conquista de una libertad plena entre nosotros y retrasó la participación, el respeto a las opiniones; en fin, el concepto pleno de ciudadanía, cuya instauración es –como hemos dicho antes– la misión irrenunciable de la escuela pública. No pueden olvidarse las conclusiones de la CVR en materia educativa. No debemos caer otra vez en los mismos errores del pasado. Como señalara en el discurso inaugural del CADE 2000-2001 *...ahora debemos establecer las bases para la conquista de la igualdad en los derechos fundamentales, en el acceso igualitario a los bienes inmateriales que son la educación y la*

---

<sup>17</sup> *Informe sobre el Desarrollo Humano, op. cit.*, p. 155.

<sup>18</sup> *Informe sobre el Desarrollo Humano, op. cit.*, p. 156.

*cultura*". Rescatemos y acompañemos los mejores esfuerzos pedagógicos que hay en el país y emprendamos, sin más trámite, el sendero luminoso de la educación universal de calidad.